

Innovación para el Chile del Futuro



Por Pedro Ramírez Glade
Seremi de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación Regiones de Biobío y Ñuble

La conmemoración de los 87 años de la Corfo es una oportunidad para reflexionar sobre cómo una institución ha sido capaz de moldear el rostro productivo de Chile. Desde su nacimiento en 1939, como una respuesta directa ante la necesidad de reconstrucción tras el terremoto de Chillán, ha demostrado una característica que hoy, desde el Ministerio de Ciencia, valoramos: su capacidad para reinventarse y adaptarse a los tiempos.

En el siglo XX, fue el motor de la industrialización, creando empresas estatales emblemáticas como ENDESA, ENAP y CAP, que cimentaron el progreso nacional. Sin embargo, en el siglo XXI ha dado un giro estratégico fundamental hacia lo intangible. Si antes el foco estaba en la inversión física y la manufactura pesada, hoy la institución cumple un rol protagónico en la promoción del emprendimiento y la innovación como los verdaderos motores de nuestra economía.

Como Seremi de Ciencia en Biobío y Ñuble, observo que esta evolución es la que permite hablar de una mirada hacia el futuro. Nuestra matriz productiva aún depende de la explotación de recursos naturales, enfrentando desafíos como la productividad decreciente. Para superar estos obstáculos, la Corfo ha entendido que la ciencia, la investigación y el desarrollo (I+D) son los pilares sobre los cuales debemos construir valor y riqueza.

El financiamiento entregado para la innovación e investigación aplicada ha sido un catalizador sin precedentes. En las regiones, este impulso se traduce en la capacidad de articular la transferencia tecnológica desde la academia hacia la industria. No basta con generar conocimiento en los laboratorios; el desafío actual es apuntalar innovaciones que agreguen valor real a nuestros procesos y fomentar a las Empresas de Base Científico Tecnológicas (EBCT) como pilares estratégicos porque sofistican la matriz productiva, transformando el conocimiento

en soluciones de alto valor. Además, impulsan la soberanía tecnológica y el desarrollo económico al generar empleos calificados y posicionar al país en mercados internacionales.

La Revolución Industrial 4.0, la automatización, la robótica, el Internet de las Cosas (IoT) y la Inteligencia Artificial ya están aquí. Como parte del Ministerio de Ciencia, vemos a la Corfo como un aliado estratégico para preparar un capital humano capaz de responder a los requerimientos económicos y sociales del futuro, apostando por ámbitos riesgosos pero estratégicos que mejoren la calidad de vida de las personas.

Desde el Gobierno del Presidente José Antonio Kast, queremos una corporación eficiente y que potencie la colaboración público-privada. Sin duda, Chile no sería el mismo sin el impulso de Corfo, y desde la Seremi de Ciencia de Biobío y Ñuble seguiremos trabajando en conjunto para que el conocimiento sea el motor de bienestar y desarrollo.